

Volumen 40 • I 2006

ISSN 0185-1225

ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLOGICAS

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Joyce Marcus, Universidad de Michigan

Katarzyna Mikulska, Universidad de Varsovia

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Kazuyazu Ochiai, Universidad de Hitotsubashi

Luis Vásquez, CIESAS Occidente

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Mario Castillo, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, vol. 40-I, 2006, es editada por el Instituto de Investigaciones

Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud

de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en mayo de 2007, en *Robles Hermanos y Asociados, S.A. de C.V.*, México,

D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Mario

Castillo; la composición la hicieron Ada Ligia Torres y Martha Elba González en el IIA; en ella se

emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo

a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De

Sales. Diseño de portada: Martha González. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de

Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,

México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: libroia@servidor.unam.mx

EL PICTOGRAMA QUILLACINGA DE EL HIGUERÓN COMO MARCADOR DEL SOLSTICIO DE VERANO

Armando José Quijano Vodniza

Centro de Estudios Superiores María Goretti (CESMAG), Colombia

Los Quillacingas adoraban, bajo multitud de formas vegetales, y de acuerdo al querer o afición particular del individuo, al Sol (padre Sol), la Luna (madre Luna) y la Tierra; guardaban respeto por los fenómenos volcánicos, unido a ello, la adoración hídrica fluvial, que configuraba un especial sentido, muy amplio, de la visión ecológica y cosmogónica... Finalmente, los Quillacingas hemos dicho practicaban el politeísmo astral de diversas constelaciones [...] según afirmaban “las estrellas son como nosotros, que abren sus ojos por la noche” [...] relacionaban su ciclo de fiestas (para las cosechas, ceremonias, casamientos) de acuerdo a estas antiguas observaciones astronómicas (Oviedo, 1988: 67).

Resumen: En este artículo se presenta el resultado de la investigación realizada en el pictograma de El Higuerón, localizado cerca de la actual ciudad de San Juan de Pasto (Colombia), en territorio que en tiempos prehispánicos fuera ocupado por la etnia de los quillacingas, a partir de los cuales se deduce la forma cómo los primeros pobladores del valle de Atriz pudieron conocer la llegada de la estación de verano en la región con base en la observación de los efectos de luz y sombra proyectados en la obra rupestre en la cercanía del solsticio de junio.

Palabras clave: arqueoastronomía, obras rupestres, quillacingas, solsticio de verano.

Abstract: In this article by means of which the results of the investigation developed of the pictograph of El Higuerón, located near the city of San Juan de Pasto (Colombia), are presented; such territories were, in prehispanic times, occupied by the ethnic group of Quillacingas, from whom the way the early settlers of the Valley of Atriz were able to know the coming of summer season can be deduced. This was achieved by the study of the effects of light and shadow projected onto the rock art in the moments close to the June solstice.

Keywords: archaeoastronomy, rock art, Quillacingas, Summer Solstice.

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA ZONA DE ESTUDIO

Atriz es un valle interandino ubicado en el actual Municipio de Pasto, al sur de la República de Colombia, a una altura sobre el nivel del mar comprendida entre los 2 400 y los 2 700 metros (Cerón, 1996). Su superficie se encuentra atravesada por el Río Pasto, cuyas aguas en su viaje hacia el Océano Pacífico, desembocan en el río Juanambú, al norte del territorio.

Desde tiempos prehispánicos esta zona geográfica ha sido un sitio estratégico para las comunidades que han establecido contactos culturales y comerciales desde las altas montañas de los Andes, con las tierras bajas ubicadas en la costa pacífica —al occidente del territorio—, y con las selvas orientales del Putumayo que conducen al Amazonas. Asimismo, es un paso obligado de los senderos que, recorriendo la cordillera andina, comunican las regiones más meridionales de América del Sur con las más septentrionales del continente (figura 1).

De acuerdo con Cerón, 75% de su territorio está conformado por material procedente de la actividad de numerosos volcanes que se encuentran cerca del valle, tales como: Galeras, Morasurco, Bordoncillo, Patascoy y Campanero, mientras que 15% restante está constituido por rocas sedimentarias. El metamorfismo de estas rocas primarias y secundarias, por efecto de los cambios de temperatura y el agua, ha transformado su estructura y debido a la acción de microorganismos finalmente se han convertido en suelos orgánicos muy fértiles, especialmente aptos para la agricultura y para el desarrollo de especies vegetales propias del bosque seco montano (Cerón, 1996).

La región cuenta con un periodo de verano bien marcado, entre los meses de junio a septiembre y un periodo de lluvias durante el resto del año. En general, el promedio mensual de lluvias es de 190mm, presentándose el momento más seco del año cerca del solsticio de verano.

En la época de lluvia el viento sopla de norte a sur y de oeste a este, empujando hacia el valle de Atriz grandes masas de nubes que vienen del Océano Pacífico; mientras que en verano, los vientos alisios del sureste toman la dirección dominante del sur al norte y del este al oeste, empujando las nubes de regreso al Océano Pacífico (Rodríguez Guerrero, 1961).

La temperatura promedio en el valle de Atriz es de 14°C, sin embargo, con la llegada del verano en el solsticio de junio, los vientos alisios fríos del sureste hacen descender la temperatura y debido al efecto de la gran intensidad de los vientos, que disipan las nubes que se forman, se reúnen todas las condiciones para que se presenten heladas en las zonas altas de la cordillera, influyendo de esta manera en las especies vegetales y animales ahí desarrolladas.

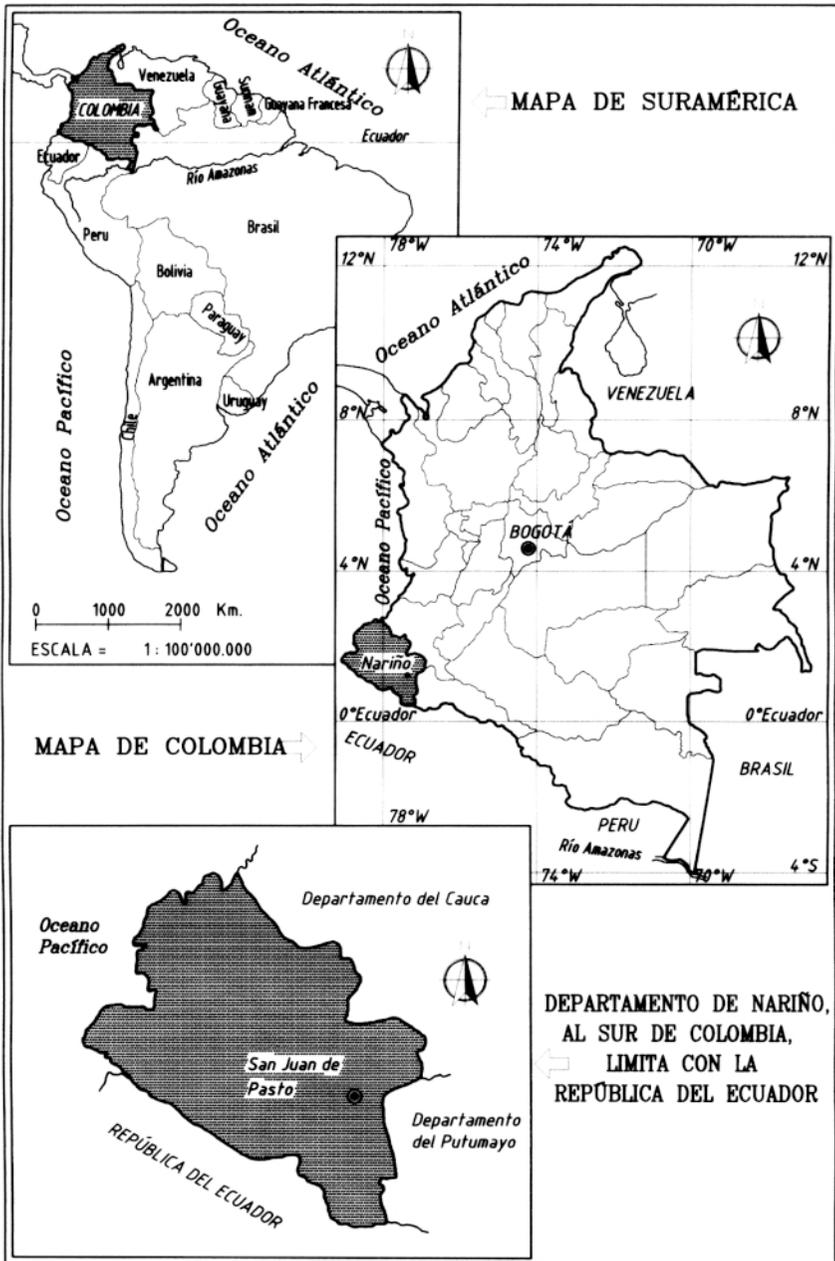


Figura 1. Macrolocalización de la zona de estudio.

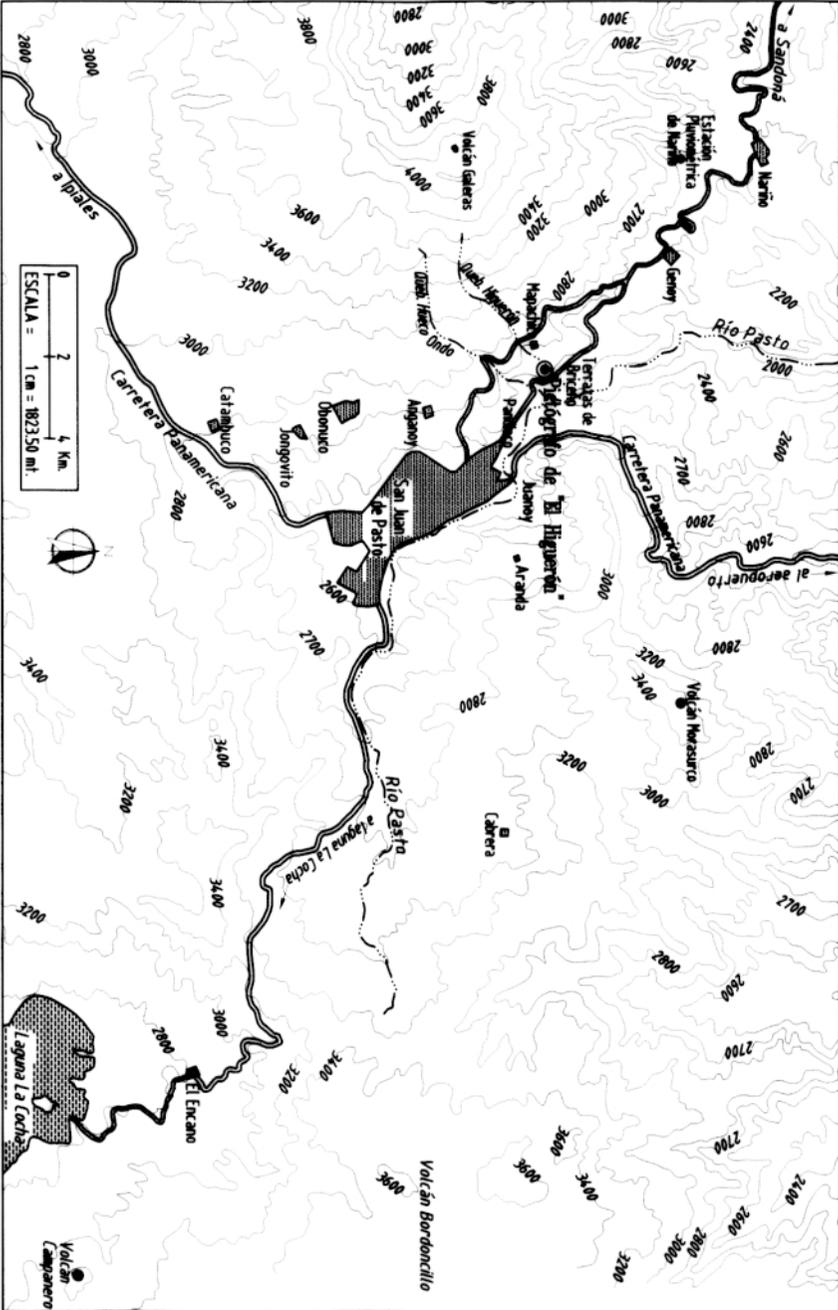


Figura 2. Microlocalización de la zona de estudio.

La mayor humedad se registra en las estaciones de invierno, cuando el agua evaporada en las tierras bajas asciende por el cañón del río Pasto, ubicado al noroeste del valle de Atriz, hasta alcanzar los 2 600 a 2 700 metros sobre el nivel del mar, transformándose dicho vapor en capas de neblina que rodean el valle (Cerón, 1996).

En el cuadro 1 y en la figura 3 se presentan los registros de la precipitación media mensual de la Estación Pluviométrica de Nariño, ubicada a unos 6 kilómetros al noroeste del pictograma de El Higuerón y a una altura de 2 592 metros sobre el nivel del mar (22 metros más abajo que el lugar en donde se encuentra la obra rupestre), ahí se puede apreciar que la proximidad del solsticio, a finales del mes de junio, marca la llegada de la estación de verano en la región.

Es importante anotar, que si bien es cierto que estas observaciones meteorológicas son recientes, los documentos históricos permiten establecer que el régimen climático no ha sufrido grandes variaciones con respecto a lo acontecido durante el siglo XVI. Por ejemplo, el cronista español Pedro Cieza de León hace la siguiente descripción sobre el clima de la *Villa de Pasto*, durante los primeros años de la Colonia: "... La tierra de los Pastos es muy fría en demasía, y en el verano hace más frío que no en el invierno, y lo mismo en el pueblo de los cristianos; de manera que aquí no da fastidio al marido de la compañía de la mujer ni el traer mucha ropa. Hay invierno y verano, como en España..." (Cieza de León, 1962: 114).

Cuadro 1

Precipitación media mensual de la Estación Pluviométrica de Nariño

Mes	Precipitación media mensual
Enero	173.96 mm
Febrero	213.58 mm
Marzo	238.00 mm
Abril	229.84 mm
Mayo	184.89 mm
Junio	74.71 mm
Julio	52.04 mm
Agosto	77.04 mm
Septiembre	107.99 mm
Octubre	259.42 mm
Noviembre	356.64 mm
Diciembre	307.55 mm

Fuente: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia IDEAM.

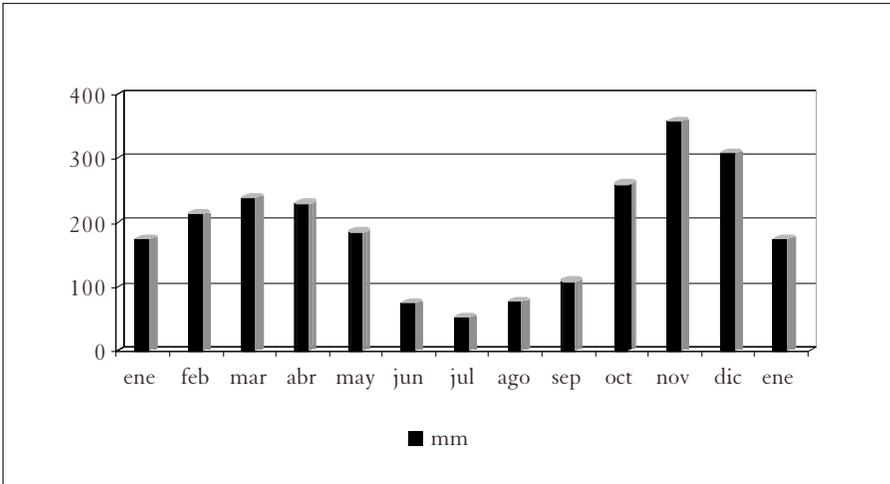


Figura 3. *Precipitación media mensual de la Estación Pluviométrica de Nariño.*
 Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia IDEAM.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Antes de la llegada de los conquistadores españoles, la zona andina del actual Departamento de Nariño (República de Colombia) estuvo habitada por varios grupos indígenas, siendo los más conocidos los Pastos y Quillacingas, quienes abarcaron un vasto territorio que se extendió desde el norte de lo que hoy se conoce como la República del Ecuador hasta el río Mayo, cerca de la frontera con el Departamento del Cauca.

La conservación para la posteridad de los nombres Pastos y Quillacingas se debe, en gran medida, al cronista español Pedro Cieza de León, quien recorrió gran parte de los territorios ocupados por los pueblos indígenas que habitaban la gran Gobernación del Perú entre 1535 y 1551. En su avance hasta el mismo centro del gran imperio inca: la ciudad del Cuzco, Cieza de León registró para la historia una importantísima información sobre los grupos humanos que los ibéricos encontraban en su faena conquistadora.

En su libro *La crónica del Perú*, publicada en 1553 en Sevilla (España), Pedro Cieza de León registró que los poblados de Mallama, Túquerres, Sapuyes, Iles, Gualmatán, Funes, Males, Ipiales, Pupiales y Cumbal —ubicados al sur del actual Departamento de Nariño— formaban parte de la etnia de los pastos, mientras que la villa de Pasto, junto con todos los pequeños pueblos ubicados

en el valle de Atriz alrededor de Pasto –como Mocondino y Pejendino– y los poblados de Yacuanquer y Buesaco pertenecían a la etnia de los Quillacingas, la cual se extendía al oriente hasta Sibundoy (el actual Departamento del Putumayo). En este sentido, actualmente se acepta que el río Guaitara debió servir de frontera natural entre los territorios de los Pastos y los Quillacingas (figura 4).

Cieza de León llama la atención al lector sobre la gran cantidad de indígenas que los españoles encontraron en la villa de Pasto, superando a otras ciudades de la Gobernación de Popayán, de Quito y de otras regiones del Perú, debido a la gran fertilidad de la región como consecuencia de la actividad milenaria de numerosos volcanes cercanos al valle de Atriz.

Quizá uno de los aspectos más relevantes de la información que Cieza de León suministra sobre los Pastos y los Quillacingas es creencia en una vida después de la muerte. De acuerdo con el cronista, los individuos eran enterrados con sus pertenencias y cuando moría uno de los *principales* era sepultado junto con sus

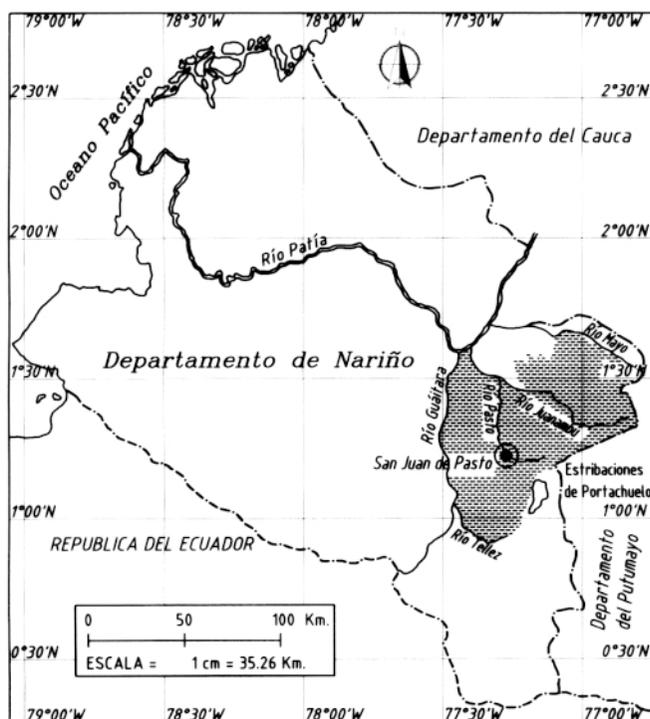


Figura 4. Territorio histórico de los quillacingas.

mujeres y *otras indias del servicio* para que acompañaran al difunto en su viaje a “un gran reino, en donde han de tornar a resucitar” (Cieza de León, 1962: 113).

En tiempos recientes, esta información histórica ha sido confirmada por la investigación arqueológica, a partir de los contextos funerarios que se han podido encontrar en la región.

Otro aspecto significativo de *La crónica del Perú*, con respecto a los Pastos y los Quillacingas, es la mención de los cultivos y animales que por entonces formaban parte de su dieta. En el caso de la agricultura, se resalta la presencia en la vida de estas comunidades de productos como el maíz, la cebada y la papa, los cuales siguen hasta el presente desempeñando el mismo papel fundamental en el régimen alimenticio de los pobladores de la zona andina de Nariño.

Por otro lado, de acuerdo con este reporte histórico del siglo XVI, los indígenas cazaban venados, conejos, perdices, palomas, tórtolas, faisanes y pavas. Muchas de estas especies, como es el caso de los venados, prácticamente han desaparecido en la actualidad.

También es importante mencionar que de acuerdo con Cieza de León, los quillacingas se diferenciaban de los Pastos por su carácter belicoso y porque algunos de ellos posiblemente fueron antropófagos, mientras que se insinúa que los Pastos eran grupos humanos bastante pacíficos y de *poca malicia*. Por esto no es extraño que a través de la tradición oral hayan sobrevivido hasta el siglo XXI los nombres de Capusigra y Tamasagra, dos guerreros quillacingas, quienes opusieron una gran resistencia a los ejércitos conquistadores del imperio Inca.

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Los reducidos trabajos arqueológicos realizados en la zona andina de Nariño han aportado una información muy valiosa para conocer aspectos relacionados con la vida material y espiritual de los pobladores que habitaron la región antes de la llegada de los españoles; sin embargo, también han surgido nuevas interrogantes que hasta el momento no han podido ser resueltas de una manera satisfactoria. Uno de estos aspectos críticos en la arqueología de Nariño es que no se ha podido encontrar evidencia suficiente que permita separar a los pastos de los quillacingas; es decir, las fronteras establecidas muy claramente por los estudios históricos no aparecen en la investigación de la cerámica, la orfebrería o los cementerios: diseños de platos de cerámica (como la estrella de ocho puntas inscrita en círculos concéntricos) que se creía pertenecía a la

etnia de los pastos, también se encuentra en lugares que históricamente están asociados con los quillacingas. Una de las hipótesis que se han planteado en este sentido expresa que posiblemente hubo un gran contacto comercial y cultural entre los pastos y los quillacingas, de la misma forma como se ha podido demostrar existió intercambio entre estas etnias y la costa pacífica de Nariño, considerando la presencia de elementos de la zona litoral en las tumbas pastos y quillacingas como, por ejemplo, los caracoles marinos.

También existe la posibilidad de que en algún momento los quillacingas, debido a su carácter guerrero, se hayan apoderado de territorios que otrora fueran de los pastos. De hecho, es interesante considerar las palabras de Cieza de León, quien expresa que el nombre de la *Villa de Pasto*¹ debe su nombre a la etnia de los pastos. Quizá mucho años atrás, antes de la llegada de los españoles, los quillacingas se encontraban más hacia el noreste del territorio que reportara Cieza de León, y poco a poco comenzaron a desplazarse hacia el sur. De hecho, solamente en la zona norte del territorio histórico de los quillacingas (por ejemplo, La Cruz), los arqueólogos han comenzado a encontrar algunas diferencias importantes en el diseño y en los estilos de las piezas elaboradas, con respecto a aquellas que se han encontrado en la zona central (que comprende a Pasto y el valle de Atriz, entre otros asentamientos) y el sur de los Andes de Nariño (Túquerres, Sapuyes, Iles, Gualmatán, Funes, Males, Ipiales, Pupiales y Cumbal). Por este motivo, los arqueólogos abandonaron la denominación histórica de pastos y quillacingas y adoptaron inicialmente el nombre de Cultura Nariño para referirse a todas aquellas expresiones materiales que compartían los pastos y quillacingas.

La arqueóloga María Victoria Uribe, a partir de los trabajos realizados en 1969 por Alice E. Francisco en la provincia del Carchi, en el Ecuador, pudo identificar dos complejos cerámicos en la zona andina de Nariño, diferentes entre sí, pero prácticamente contemporáneos en el tiempo desde el siglo IX después de Cristo hasta aproximadamente el siglo XVI: el complejo Capulí y el complejo Piartal-Tuza.

Según Uribe (Uribe y Cabrera, 1988; Uribe y Lleras, 1983), el complejo Piartal-Tuza estaría conformado por dos estilos diferentes, pero con una misma tradición cultural: la fase Piartal, entre el siglo IX después de Cristo hasta el siglo XIII; y la fase Tuza, entre el siglo XIII hasta la conquista española. De acuerdo con María Victoria Uribe, la fase Tuza correspondería a la etnia de los pastos que encontraron los españoles, mientras que la fase Piartal,

¹ El nombre colonial de la actual ciudad de San Juan de Pasto.

anterior a la Tuza, tendría que ver con los antepasados de los pastos históricos, denominados Protopastos (Uribe, 1992).

A partir de esta evidencia, algunos autores se aventuraron a decir, que si la fase Tuza está relacionada con los Pastos, entonces, *la fase Capuli* debería corresponder a los quillacingas. Sin embargo, actualmente se sostiene que la fase Capulí, caracterizada por piezas tridimensionales (cargadores, mambeadores de coca, figuras femeninas sentadas, etcétera), podría más bien tener cierta relación cultural con los Tumacos de la costa pacífica, o con grupos humanos que tuvieron algún contacto con la Amazonia.

Al margen de los aspectos anteriormente mencionados, los cuales han originado un gran debate entre los investigadores de los pueblos precolombinos de los Andes de Nariño, también es importante mencionar que el trabajo arqueológico realizado desde 1972 ha permitido obtener algunas conclusiones muy valiosas sobre la organización social, la política, el comercio y las creencias de estos grupos humanos. A continuación se mencionan algunas de las más importantes:

Las evidencias encontradas de la fase Piartal sugieren que durante los siglos IX a XIII después de Cristo, las comunidades indígenas que se asentaron en el centro y el sur de la zona andina de Nariño tenían una sociedad estratificada, con marcadas diferencias entre la clase alta —en cuya cúspide se encontraba el cacique— y la clase baja, conformada por los comuneros. En las tumbas de la elite cacical, que siempre se ubicaban en el centro de los cementerios y a gran profundidad, se encontraron numerosas ofrendas, tales como: cerámica funeraria (diferente de la cerámica doméstica), caracoles marinos, piezas en oro y tumbaga, objetos de madera chonta (bancos, instrumentos de telar, etcétera) y textiles elaborados con pelo de llama y de algodón. Asimismo, en este tipo de tumbas se encontraron hasta catorce cadáveres, lo que confirma lo expresado por Cieza de León en sus crónicas, con respecto a la costumbre de enterrar al principal con otras personas que lo acompañaban en su viaje al otro mundo.

En contraste, en las tumbas de los comuneros, ubicadas en la periferia de los cementerios y a poca profundidad, los arqueólogos solamente han encontrado los restos de una persona, con una pequeña ofrenda, generalmente una ollita de cerámica.

Por otro lado, el hecho de que gran parte del esfuerzo de estas comunidades protopastos se haya dirigido a la obtención de materiales (caracoles marinos, el oro y la madera chonta) procedentes de territorios bastante lejanos, como la costa pacífica y las vertientes de la cordillera de los Andes, con el propósito de

ser utilizada con fines políticos y religiosos por unos pocos individuos que acaparaban el poder, evidencia la presencia de un gobierno centralizado.

A partir del siglo XIII y hasta la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, en la denominada fase Tuza, se presenta un cambio fundamental en las estructuras sociales, económicas y políticas de los protopastos: los poblados crecieron considerablemente, aumentando la densidad de la población. Como consecuencia de ello, la actividad agrícola debió intensificarse para alimentar a una comunidad cada vez más numerosa; sin embargo, debido a las dificultades de los terrenos escarpados en las montañas andinas, durante esta época se construyeron terrazas de cultivos.

En esta fase, en los valles templados interandinos (como en el valle del Chota y posiblemente en el Guaítara) surgió el establecimiento de colonias multiétnicas, las cuales tenían el propósito de congregar a indígenas de diferentes etnias (pastos y carenques en el valle del Chota y posiblemente pastos y quillacingas en el Guaítara) para intercambiar diversos productos. Aparecen en esta región los mindalaes, indígenas mercaderes, encargados del intercambio.

Las evidencias de las tumbas y cementerios de la fase Tuza no muestran diferencia marcada de estatus social, como ocurría en la fase Piartal; además, la cerámica que las personas utilizaban en la vida cotidiana era la que se depositaba en las sepulturas en el momento de su muerte, a diferencia de lo que ocurría en fase Piartal. Todo parece indicar que debido a la complejidad de las relaciones que por ese entonces se daban en cada poblado, esta situación hizo que el poder centralizado en un único cacique, gobernando varios pueblos indígenas, fuera dando paso, poco a poco, a gobiernos de principales en cada una de las parcialidades, descentralizándose de esta manera el poder político.

Durante esta época, la cerámica se caracterizaba por diseños muy sofisticados, con la presencia de figuras abstractas y elementos geométricos, siendo uno de los más conocidos en Nariño, la estrella de ocho puntas inscrita en círculos concéntricos, conocida comúnmente por la gente de la región como el Sol de los Pastos. Esta hermosa estrella también aparece en los tejidos y en las obras rupestres que todavía se conservan en la región.

LAS OBRAS RUPESTRES QUILLACINGAS EN EL MUNICIPIO DE PASTO

En la zona andina de Nariño se han encontrado tanto petroglifos como pictogramas. Los petroglifos son grabados hechos en la piedra, mientras que los

pictogramas son pinturas realizadas sobre la superficie plana de las piedras empleando una tintura indeleble. Hasta el momento no se han hecho estudios para conocer la época en que fueron realizadas estas obras rupestres, sin embargo, varias de las pinturas y grabados que aparecen sobre las piedras (como espirales, monos, ranas, figuras geométricas, etcétera) también se encuentran en los diseños de la cerámica, la orfebrería y los tejidos que se han podido encontrar y que los arqueólogos han podido clasificar en uno de los dos complejos antes mencionados. Un caso típico es la estrella de ocho puntas o Sol de los pastos, diseño representativo de la cerámica de la fase Tuza, cuyo periodo se ha podido determinar que abarca los años 1250 a 1500 dC.

En el actual municipio de Pasto, que comprende el valle de Atriz y las regiones aledañas a él (en territorio histórico de los quillacingas), las obras rupestres se distribuyen en ocho sectores bien definidos de la siguiente manera: Pandiaco, Juanoy, Vía a Sandoná, Obonuco, El Encano, Cabrera, Catambuco y Terrazas de Briceño (cuadro 2).

En el cuadro 2, se puede observar que el sector del municipio de Pasto con mayor cantidad de obras rupestres registradas es Pandiaco² (11) y siguen en su orden: Vía a Sandoná (4), Terrazas de Briceño (4), Catambuco (3), Juanoy (2), El Encano (2), Obonuco (1) y Cabrera (1). Por otra parte, los pictogramas se encuentran solamente en el sector de Terrazas de Briceño (2) y en la salida de la vía a Sandoná (2).

Cuadro 2
Número de obras rupestres registradas en el municipio de Pasto

Ubicación de la obra rupestre	Petroglifos		Pictogramas		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
1. Pandiaco	11	45.84	-	-	11	39.29
2. Juanoy	2	8.33	-	-	2	7.14
3. Vía a Sandoná	2	8.33	2	50.00	4	14.29
4. Obonuco	1	4.17	-	-	1	3.57
5. El Encano	2	8.33	-	-	2	7.14
6. Cabrera	1	4.17	-	-	1	3.57
7. Catambuco	3	12.50	-	-	3	10.71
8. Terrazas de Briceño	2	8.33	2	50.00	4	14.29
Total	24	100.00	4	100.00	28	100.00

² Es importante resaltar que tanto Pandiaco como el pictograma de El Higuierón se encuentran ubicados en el valle de Atriz, cuyas características geográfico-ambientales y culturales se presentan en el presente artículo.

En el cuadro 3, se han agrupado los ocho sectores de acuerdo con su ubicación geográfica en cuatro grandes zonas de la siguiente manera (figura 2): la zona del noroeste del municipio de Pasto, conformada por los sectores de Pandiaco, Juanoy, vía a Sandoná y Terrazas de Briceño; la zona del suroeste, conformada por los sectores de Obonuco y Catambuco; la zona del sureste, constituida por el sector de El Encano; y, finalmente, la zona del oriente, en donde se encuentra Cabrera.

En el cuadro 3, se hace evidente la importancia de la zona noroeste del municipio de Pasto en el estudio de las obras rupestres, por cuanto es aquí en donde se ha registrado la mayor cantidad de petroglifos (17) y todos los pictogramas de la región (4). Siguen en su orden: la zona suroeste, la zona sureste y finalmente la zona oriental.

Es interesante anotar que el occidente del Valle de Atriz, en donde se encuentran 25 de las 28 obras rupestres, corresponde a las laderas del Volcán Galeras (figura 2).

DESCRIPCIÓN DEL PICTOGRAMA DE EL HIGUERÓN

El pictograma de El Higuierón es una de las obras rupestres quillacingas ubicada en la zona representativa del noroeste del municipio de Pasto, caracterizada por la abundancia y la calidad de las pinturas, la mayoría de las cuales, a pesar del efecto de los agentes naturales, todavía mantienen su apariencia

Cuadro 3
*Número de obras rupestres registradas en el municipio de Pasto,
de acuerdo con su ubicación geográfica*

Ubicación de la obra rupestre	Petroglifos		Pictogramas		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
noroeste: Pandiaco, Juanoy, Vía a Sandoná y Terrazas de Briceño	17	70.83	4	100.00	21	75.00
suroeste: Obonuco y Catambuco	4	16.67	-	-	4	14.29
sureste: El Encano	2	8.33	-	-	2	7.14
oriente: Cabrera	1	4.17	-	-	1	3.57
Total	24	100.00	4	100.00	28	100.00

original. Por entre la masa rocosa se levanta un árbol de Higuerón, del cual el pictograma ha tomado su nombre y a sus pies corre una quebrada que vierte sus aguas al río Pasto.

Esta obra rupestre se encuentra localizada a las afueras de la ciudad de San Juan de Pasto, a un lado de la carretera que de esta ciudad conduce a la población de Sandoná, siendo sus coordenadas astronómicas de $1^{\circ} 15' 10''$ al norte de la línea ecuatorial y $77^{\circ} 18' 57''$ al oeste del Meridiano de Greenwich. Su altura sobre el nivel del mar es de 2 614 metros (figura 5).

El pictograma de El Higuerón está formado por dos paredes de roca plana (figura 6), las cuales tienen la siguiente orientación con respecto al norte geográfico: $11^{\circ} 18'$ y $285^{\circ} 17'$, formando un ángulo interno entre sí de $86^{\circ} 01'$ hacia el noroeste (figura 7).

Por lo tanto, la primera de las paredes tiene su cara dirigida aproximadamente hacia el cielo occidental, mientras que la cara del segundo muro rocoso se orienta hacia el cielo boreal.

En ambas paredes se encuentra una serie de figuras pintadas con solamente dos colores: rojo y amarillo. En el cuadro 4 y en las figuras 8, 9 y 10 se muestra la totalidad de las pinturas que fueron reconocidas en las dos paredes del pictograma en las diferentes visitas que se realizaron al lugar, determinado el color que fue utilizado en cada una de ellas y la cara de la pared sobre la cual se ubica dicha representación.

Actualmente no existe una explicación satisfactoria sobre el significado de las numerosas pinturas plasmadas en esta obra rupestre.

En el cuadro 4, se puede observar que en 16 de las 33 pinturas identificadas se ha utilizado exclusivamente el color rojo en su trazo; cantidad que coincide con el número de representaciones efectuadas únicamente con pintura amarilla. Solamente en uno de los diseños se ha empleado simultáneamente los colores rojo y amarillo. Por otro lado, en la cara de la roca orientada hacia el occidente se reconocieron 11 de las 33 pinturas (la tercera parte), mientras que en la cara dirigida hacia el norte el número corresponde a 22 (las dos terceras partes).

Sobre el canto de la primera pared de roca se encuentra otra pintura abstracta elaborada con color rojo, dirigida aproximadamente hacia el norte (figura 9).

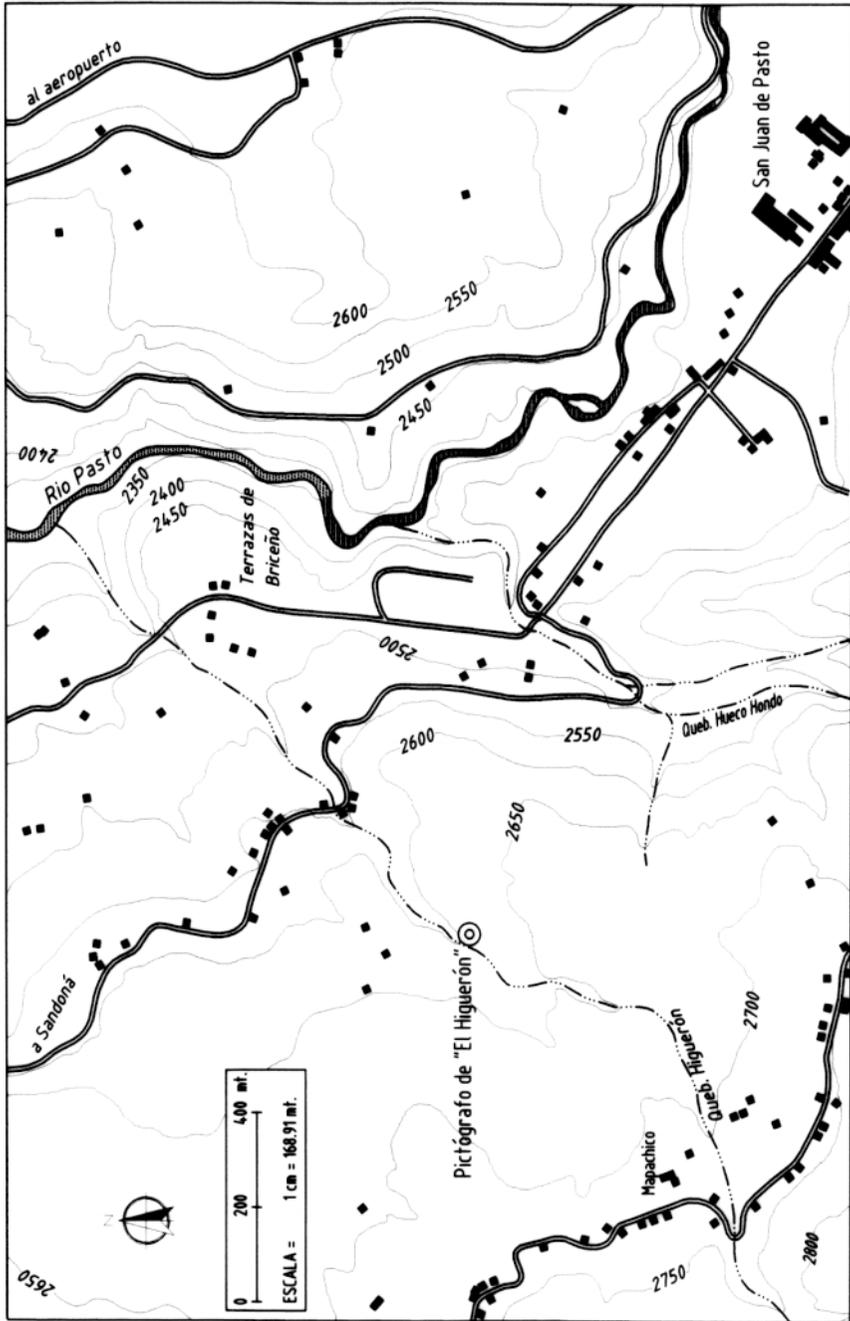


Figura 5. Localización del pictograma de El Higuieron.

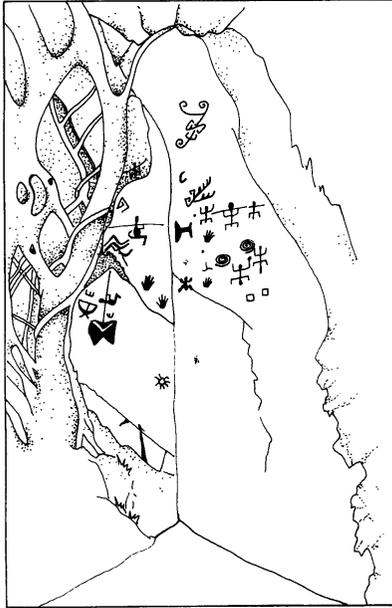


Figura 6. El pictograma de El Higerón.

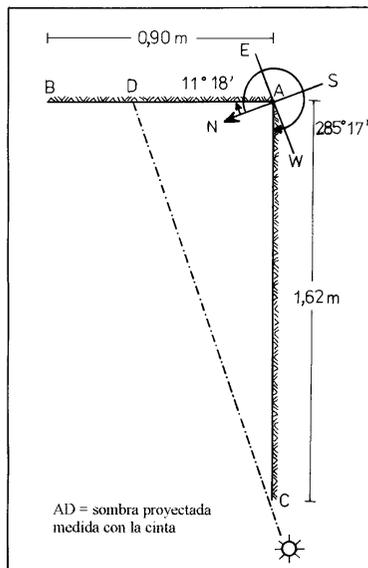


Figura 7. Orientación de las paredes de roca de la obra rupestre a la altura de la pintura circular con ocho rayos.

Cuadro 4
Pinturas identificadas en el pictograma de El Higerón

No.	Pintura	Color utilizado	Dirección de la cara de la pared
1	figura en forma de un recipiente con dos patas	rojo	oeste
2	figura en forma de letra "E" hacia arriba	rojo	oeste
3	figura en forma de letra "E" hacia arriba	amarillo	oeste
4	dos triángulos opuestos por el vértice	amarillo	oeste
5	figura humana portando una lanza vertical	amarillo	oeste
6	figura en forma de montaña con tres líneas ondulantes, a manera de un volcán humeante	rojo y amarillo	oeste
7	mono portando una lanza horizontal	amarillo	oeste
8	espiral con trazos rectos en forma triangular	amarillo	oeste
9	figura circular con ocho rayos a manera de un Sol	rojo	oeste
10	mano humana	rojo	oeste
11	mano humana	amarillo	oeste
12	cuadrado	rojo	norte
13	rectángulo	rojo	norte
14	mano humana	amarillo	norte
15	rana	rojo	norte
16	rana	rojo	norte
17	lagartija	rojo	norte
18	espiral	rojo	norte
19	espiral	rojo	norte
20	mano humana	amarillo	norte
21	rectángulo	amarillo	norte
22	figura zoomorfa de miembros superiores largos	rojo	norte
23	línea curva	amarillo	norte
24	figura zoomorfa de miembros superiores largos	amarillo	norte
25	punto	rojo	norte
26	punto	rojo	norte
27	rana	rojo	norte
28	figura en forma de letra "H" gruesa	rojo	norte
29	figura en forma de cornamenta de venado	amarillo	norte
30	figura en forma de Luna	amarillo	norte
31	figura en forma de cruz que termina en espiral	amarillo	norte
32	figura abstracta	amarillo	norte
33	figura en forma de gancho	amarillo	norte

SEGUIMIENTO ANUAL DE LA SOMBRA PROYECTADA EN EL PICTOGRAMA

Una vez determinada la orientación de las paredes de roca que conforman el pictograma de El Higuierón, el estudio se dirigió a la indagación de las posibles conexiones de la obra rupestre con fenómenos astronómicos, especialmente de aquellas relacionadas con el movimiento aparente del Sol durante un año.

Las primeras pesquisas permitieron establecer que los valores medidos de $11^{\circ} 18'$ y $285^{\circ} 17'$ insinuaban que las paredes del pictograma de El Higuierón pueden recibir los rayos directos del Sol solamente en las horas de la tarde, especialmente en aquellos días cuando el Sol se encuentra en el hemisferio norte celeste; es decir, para fechas comprendidas entre el equinoccio de primavera (20-21 de marzo) y el equinoccio de otoño (22-23 de septiembre).

Por este motivo, entre 1996 y 1997 se programaron ocho visitas al pictograma de El Higuierón con el propósito de verificar en el sitio la forma como el Sol

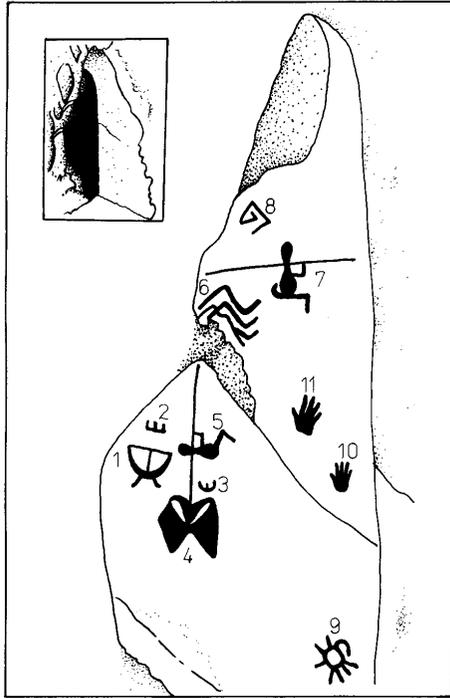


Figura 8. Pinturas elaboradas en la cara de la pared del pictograma dirigida hacia el cielo occidental.

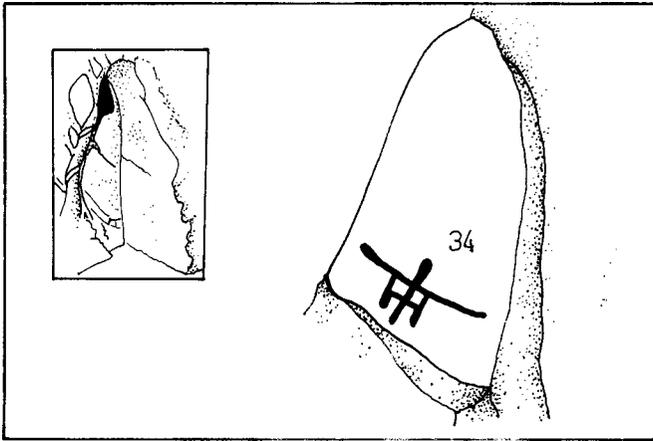


Figura 9. Pintura elaborada sobre el canto de la cara dirigida hacia el oeste.

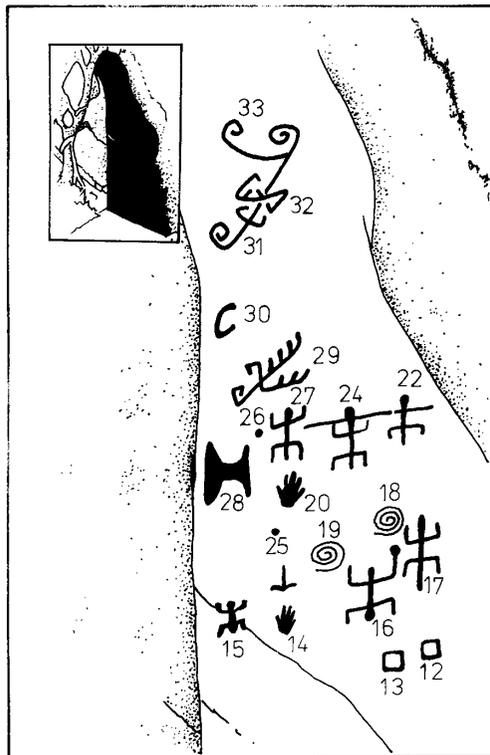


Figura 10. Pinturas elaboradas en la cara de la pared del pictograma dirigida hacia el cielo boreal.

iluminaba la obra rupestre en diferentes momentos del año y en diferentes horas de la tarde (cuadro 5).

En dichas visitas se pudo constatar que la pared cuya cara está dirigida hacia el norte produce una sombra de diferente tamaño y características sobre la pared cuya cara mira hacia el occidente. De esta manera, los valores de la sombra proyectada (S) que se presentan en el cuadro 5 corresponden a medidas realizadas sobre una cinta (metro) colocada en la cara de la pared que está dirigida hacia al oeste, a partir de la arista en donde se interceptan las dos paredes de roca. La cinta (metro) se colocó a la altura de la pintura en forma de círculo con ocho rayos (figura 11).

Asimismo, en dicho seguimiento se determinó la hora exacta de la observación sintonizando la señal de Tiempo Universal (T.U.) y considerando la diferencia de husos horarios entre el meridiano de Bogotá (Colombia) y el meridiano de Greenwich.

El número total de observaciones que se realizaron en este periodo de tiempo fue de 85, las cuales estuvieron condicionadas a los momentos de iluminación solar sobre la obra rupestre.

A partir de los datos medidos, y con base en la teoría de los mínimos cuadrados, se procedió a obtener la ecuación de la recta de regresión que relacionara las variables: sombra proyectada en el pictograma de El Higuierón (S) y tiempo exacto del huso horario de Colombia (T). Dichas ecuaciones se presentan en el cuadro 6, junto con el coeficiente de correlación calculado.

Las diferencias entre los coeficientes de correlación mostrados en el cuadro 6 se pueden explicar en términos de las irregularidades del borde de roca que proyecta la sombra y las posiciones diferentes de las trayectorias del movimiento aparente del Sol en fechas diferentes, factores por los cuales el movimiento de la sombra a lo largo de la cinta métrica no puede ser perfectamente uniforme en cualquier fecha. En este sentido, se destaca la mayor uniformidad de dicha sombra para las fechas más cercanas al solsticio de verano (entre el 16 de mayo y el 15 de agosto), como se puede observar también en las figuras 12 a 19.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de las ecuaciones de regresión lineal obtenidas se procedió a estimar los valores de la sombra proyectada en la obra rupestre, para horas comprendidas entre la una de la tarde (momento cuando el Sol, después de su paso por el meridiano celeste al mediodía exacto, comienza a iluminar la roca ígnea en donde se encuentran las pinturas) y las cinco de la tarde (hora aproximada

Cuadro 5

Seguimiento de la sombra proyectada en el pictograma de El Higuerón

Hora exacta (T)	23 agosto 1997	30 agosto 1997	20 septiembre 1997	20 diciembre 1997	16 mayo 1998	20 junio 1998	4 agosto 1998	15 agosto 1998
14 h 53'						0.046 m		
14 h 55'						0.046 m		
15 h 04'						0.054 m		
15 h 09'				2.010 m		0.060 m		
15 h 10'	0.615 m							
15 h 20'						0.072 m		
15 h 22'	0.613 m					0.073 m		
15 h 27'						0.075 m		
15 h 28'	0.580 m					0.075 m		
15 h 33'	0.565 m	0.725 m				0.078 m		0.394 m
15 h 35'						0.078 m		
15 h 37'	0.552 m	0.715 m						
15 h 42'	0.565 m	0.710 m						
15 h 45'					0.205 m			0.390 m
15 h 46'	0.560 m	0.725 m						
15 h 52'	0.535 m	0.725 m						
15 h 53'						0.090 m		
15 h 54'						0.093 m		
15 h 55'	0.530 m	0.710 m						
15 h 58'	0.460 m	0.610 m						
16 h 00'	0.460 m	0.605 m			0.210 m			
16 h 03'						0.100 m		
16 h 04'			1.062 m					
16 h 08'				2.000 m			0.274 m	
16 h 09'			1.070 m			0.102 m		
16 h 10'	0.480 m	0.622 m	1.070 m	1.970 m	0.215 m	0.102 m		0.382
16 h 15'	0.482 m	0.625 m	1.070 m					
16 h 18'						0.105 m		
16 h 20'			1.055 m			0.105 m		
16 h 21'	0.480 m	0.620 m						
16 h 27'						0.109 m		
16 h 28'						0.109 m		
16 h 30'	0.455 m	0.590 m	1.020 m					
16 h 32'	0.455 m							
16 h 33'	0.450 m	0.550 m						
16 h 36'			0.955 m			0.111 m		
16 h 37'			0.955 m			0.111 m		0.375 m
16 h 38'							0.286 m	
16 h 39'			0.977 m				0.286 m	
16 h 45'						0.112 m		
16 h 46'		0.600 m				0.112 m		
16 h 48'						0.113 m		
16 h 49'						0.113 m		
16 h 50'								0.375 m
16 h 52'						0.115 m		
16 h 53'						0.115 m		
16 h 56'						0.116 m	0.288 m	0.374 m
17 h 02'								0.370 m
Total datos	17	14	9	3	3	28	4	7

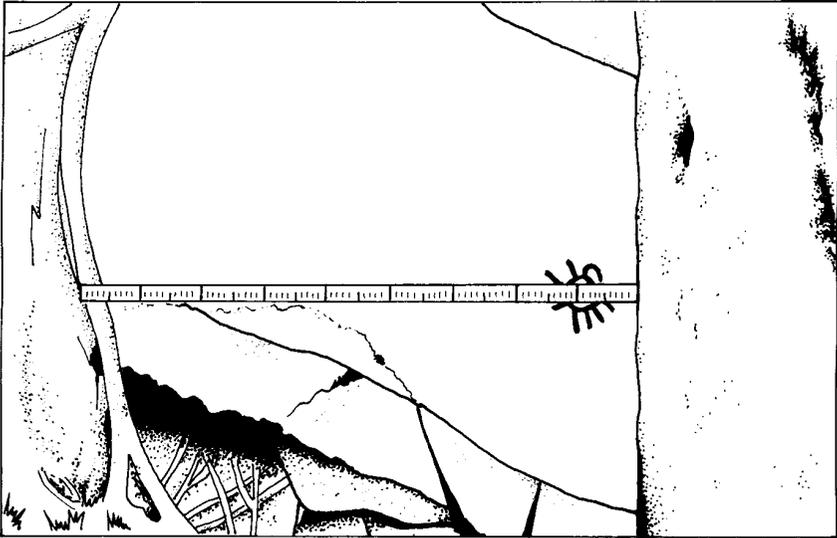


Figura 11. Colocación de la cinta métrica sobre la obra rupestre para la medición de la sombra proyectada en diferentes horas y días del año.

Cuadro 6

Resultados de la aplicación de la regresión lineal sobre las observaciones realizadas

Fecha	Ecuación de la recta *	Coefficiente de correlación
23 agosto de 1997	$S = 2.541 - 0.127 T$	- 0.927
30 agosto de 1997	$S = 2.919 - 0.141 T$	- 0.846
20 septiembre de 1997	$S = 4.418 - 0.207 T$	- 0.923
20 diciembre de 1997	$S = 2.400 - 0.026 T$	- 0.714
16 mayo de 1998	$S = - 0.168 + 0.024 T$	+ 0.993
20 junio de 1998	$S = - 0.436 + 0.033 T$	+ 0.978
4 agosto de 1998	$S = - 0.023 + 0.019 T$	+ 0.961
15 agosto de 1998	$S = 0.625 - 0.015 T$	- 0.986

* S = sombra proyectada en el pictograma de El Higuérón, medida desde la arista.

T = hora exacta del huso horario de Colombia.

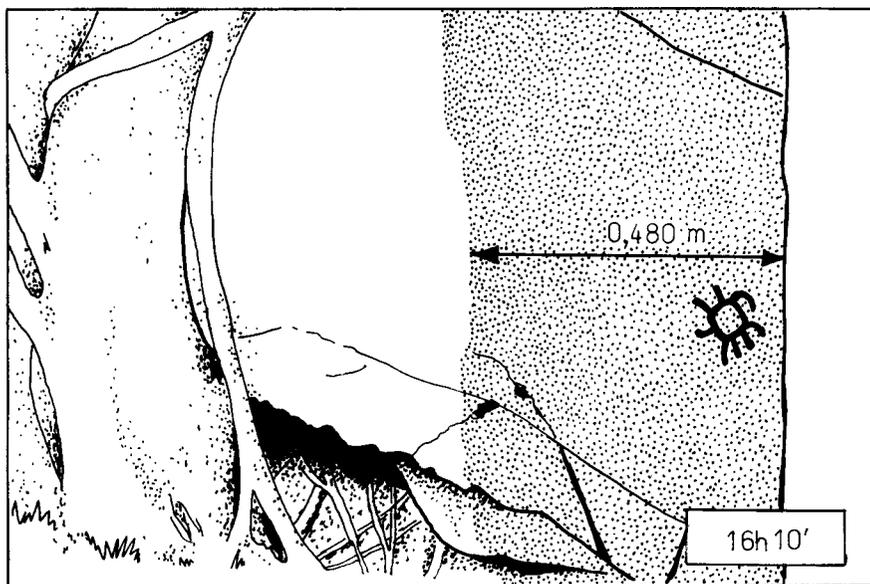


Figura 12. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higuérón en diferentes días del año. 23 agosto 1997.

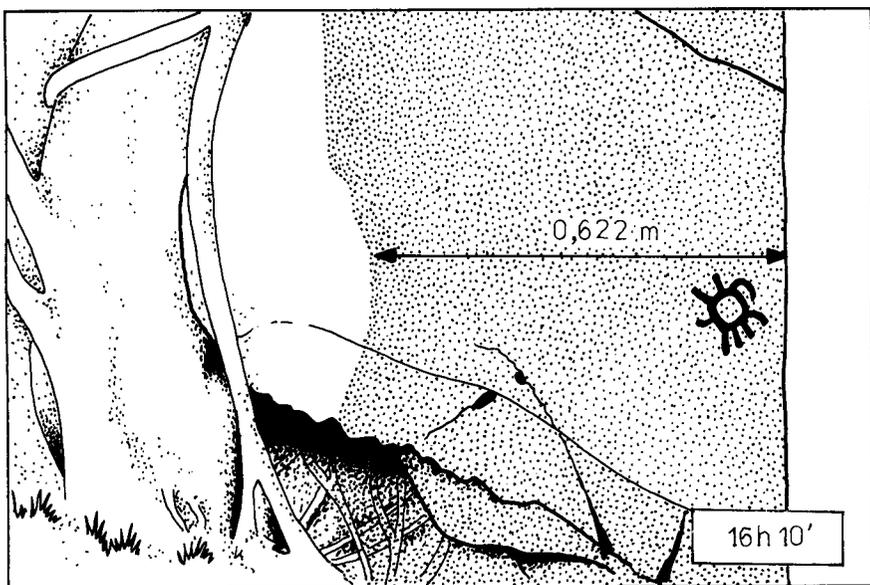


Figura 13. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higuérón en diferentes días del año. 30 agosto 1997.

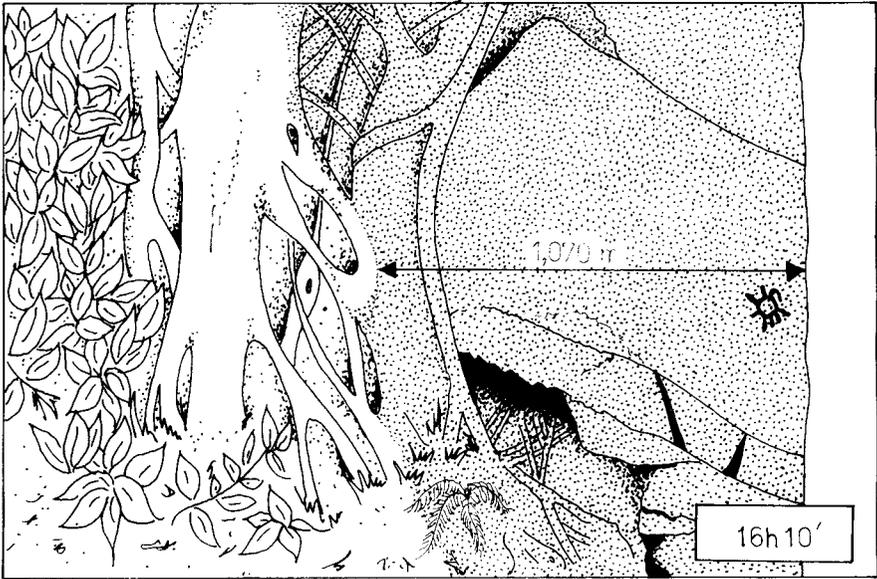


Figura 14. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higuérón en diferentes días del año. 20 septiembre 1997.

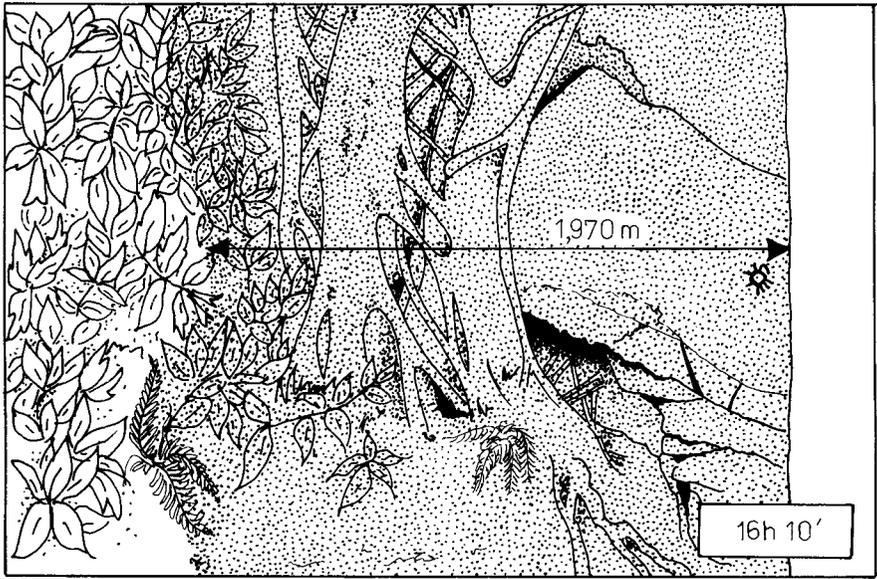


Figura 15. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higuérón en diferentes días del año. 20 diciembre 1997.



Figura 16. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higerón en diferentes días del año. 16 mayo 1998.

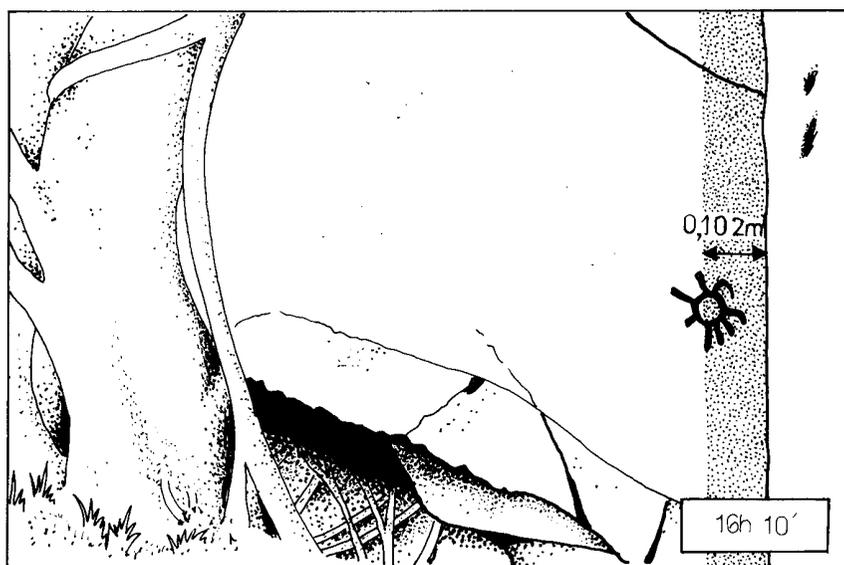


Figura 17. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higerón en diferentes días del año. 20 junio 1998.

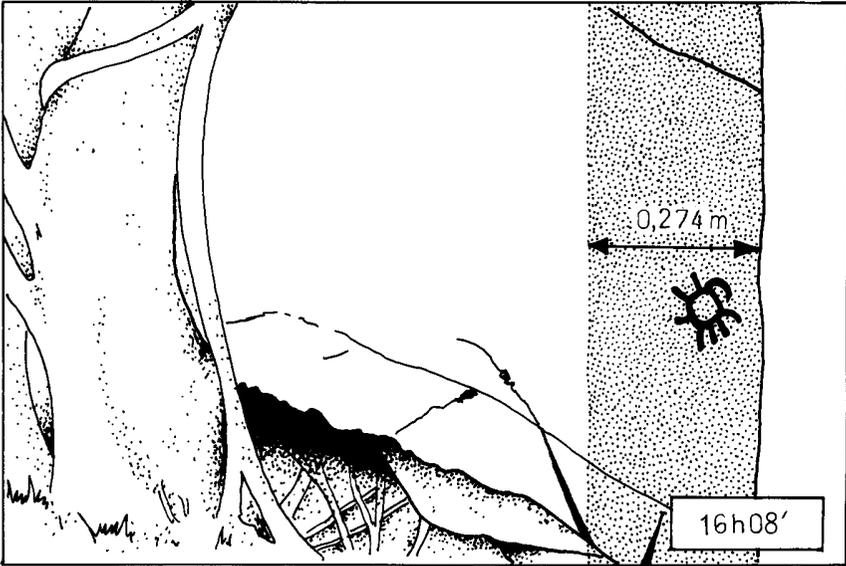


Figura 18. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higuierón en diferentes días del año. 4 agosto 1998.



Figura 19. Seguimiento de las sombras proyectadas en el pictograma de El Higuierón en diferentes días del año. 15 agosto 1998.

cuando el Sol se oculta detrás del horizonte aparente formado por una colina en las laderas del volcán Galeras, con una altura promedio de 17° , para un observador ubicado en el pictograma de El Higuierón), considerando cada una de las ocho fechas cuando se tuvo la oportunidad de realizar las visitas (cuadro 7).

La información suministrada por el cuadro 7 permite confirmar que de acuerdo con la orientación de la obra rupestre y el movimiento aparente del Sol durante un año, el menor valor de la sombra proyectada (S) en el pictograma de El Higuierón acontece en la fecha más cercana al solsticio de verano (20 de junio), mientras que mayor valor ocurre para la fecha más cercana al solsticio de invierno (20 de diciembre).

Ahora, considerando que los bordes extremos del círculo de la pintura con ocho rayos están ubicados a 6 y 12 cm de la arista respectivamente (figura 20), durante la proximidad del solsticio de verano la sombra proyectada en el pictograma de El Higuierón va aumentando lentamente con el transcurso de la tarde, de tal manera que recorre completamente el círculo aproximadamente entre las 3 horas y las 4 horas 45 minutos de la tarde.

Asimismo, se puede observar que entre la una y las tres de la tarde del 20 de junio, el Sol puede iluminar completamente la pintura circular con ocho rayos. La presencia de las hojas del árbol de Higuierón actúan como barreras naturales de los rayos solares, los cuales, sin embargo, finalmente inciden en la pintura rupestre por la acción del viento que, por esta época del año, se ha incrementado notoriamente (figura 21).

Es importante anotar que debido a la variación del ángulo de inclinación del eje de rotación de la Tierra con respecto al plano de la eclíptica con el transcurso de los siglos, el ángulo máximo de declinación del Sol durante el solsticio de verano ha ido cambiando. Efectivamente, para el año de 1480 la declinación era de $23^\circ 30' 22''$, para el año 1540 ésta disminuyó a $23^\circ 30' 5''$ y actualmente alcanza un valor $23^\circ 26' 10''$; por este motivo, en la época en que los antiguos quillacingas trazaron los pictogramas de El Higuierón, la sombra proyectada era un poco menor a la que se presenta actualmente. Por ejemplo, si se considera el año de 1500 después de Cristo, de acuerdo con el software *Cosmos: Versión 3.0*, el Sol durante el solsticio de verano, a las 4h 28' de la tarde tenía una altura de $23^\circ 42' 36''$ y un azimut de $295^\circ 13' 12''$. Con estos valores se puede inferir que la sombra proyectada en la obra rupestre en ese momento de la tarde era de 0.103 metros.

Cuadro 7

Valores de la sombra proyectada en el pictograma de El Higuerón estimados a partir de las ecuaciones de regresión lineal deducidas

Hora exacta	23 agosto 1997	30 agosto 1997	20 septiembre 1997	20 diciembre 1997	16 mayo 1998	20 junio 1998	4 agosto 1998	15 agosto 1998
13 h 00'	0.890 m	1.086 m	1.727 m	2.062 m	0.144 m	0.000 m	0.224 m	0.430 m
13 h 15'	0.859 m	1.051 m	1.676 m	2.056 m	0.150 m	0.002 m	0.229 m	0.427 m
13 h 30'	0.827 m	1.016 m	1.624 m	2.049 m	0.156 m	0.010 m	0.234 m	0.423 m
13 h 45'	0.795 m	0.981 m	1.572 m	2.043 m	0.162 m	0.018 m	0.239 m	0.419 m
14 h 00'	0.763 m	0.945 m	1.520 m	2.036 m	0.168 m	0.026 m	0.243 m	0.415 m
14 h 15'	0.732 m	0.910 m	1.469 m	2.030 m	0.174 m	0.035 m	0.248 m	0.412 m
14 h 30'	0.700 m	0.875 m	1.417 m	2.023 m	0.180 m	0.043 m	0.253 m	0.408 m
14 h 45'	0.668 m	0.840 m	1.365 m	2.017 m	0.186 m	0.051 m	0.258 m	0.404 m
15 h 00'	0.636 m	0.804 m	1.313 m	2.010 m	0.192 m	0.059 m	0.262 m	0.400 m
15 h 15'	0.605 m	0.769 m	1.262 m	2.004 m	0.198 m	0.068 m	0.267 m	0.397 m
15 h 30'	0.573 m	0.734 m	1.210 m	1.997 m	0.204 m	0.076 m	0.272 m	0.393 m
15 h 45'	0.541 m	0.699 m	1.158 m	1.991 m	0.210 m	0.084 m	0.277 m	0.389 m
16 h 00'	0.509 m	0.663 m	1.106 m	1.984 m	0.216 m	0.092 m	0.281 m	0.385 m
16 h 15'	0.478 m	0.628 m	1.055 m	1.978 m	0.222 m	0.101 m	0.286 m	0.382 m
16 h 30'	0.446 m	0.593 m	1.003 m	1.971 m	0.228 m	0.109 m	0.291 m	0.378 m
16 h 45'	0.414 m	0.558 m	0.951 m	1.965 m	0.234 m	0.117 m	0.296 m	0.374 m
17 h 00'	0.382 m	0.522 m	0.899 m	1.958 m	0.240 m	0.125 m	0.300 m	0.370 m

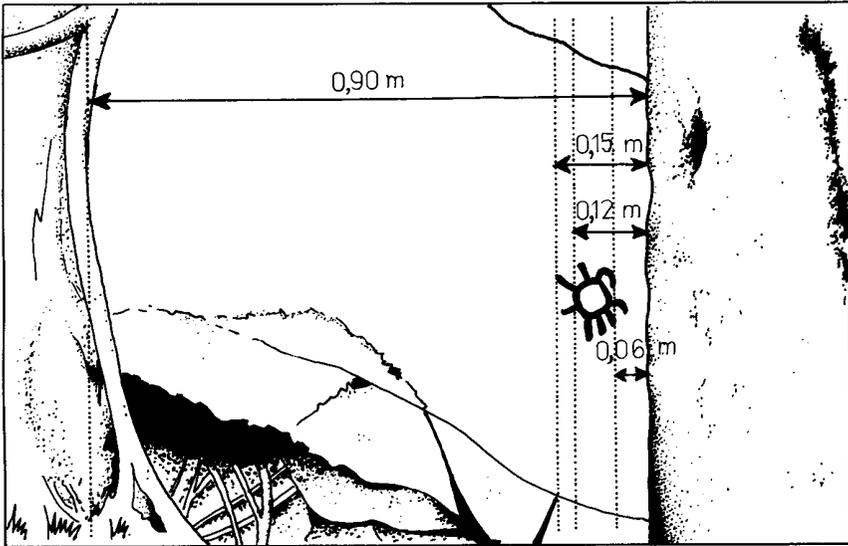


Figura 20. Detalle del círculo con ocho rayos pintado en la obra rupestre.

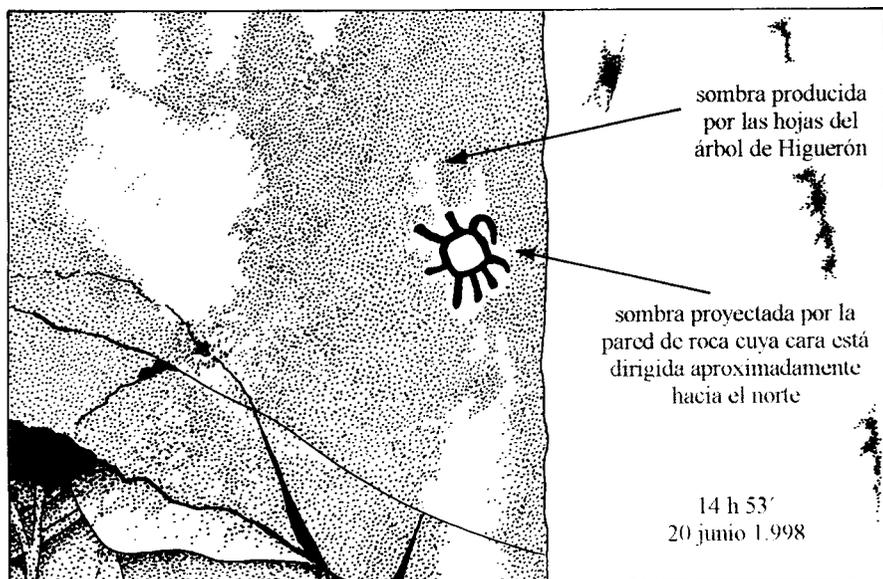


Figura 21. Iluminación solar del círculo con ocho rayos pintado en la obra rupestre durante las primeras horas de la tarde en la proximidad del solsticio de verano.

CONCLUSIONES

La orientación y estructura de las paredes internas del pictograma de El Higuerón son de tales características que pueden registrar la proximidad del solsticio de verano cuando se presentan los siguientes fenómenos:

En primer lugar, la sombra proyectada por la pared de roca cuya cara está dirigida hacia el norte (azimut $285^{\circ} 17'$) sobre la pared rocosa cuya cara está dirigida hacia el occidente (azimut $11^{\circ} 18'$) alcanza en el año la menor distancia con respecto a la arista, para una misma hora de la tarde.

En segundo lugar, durante las primeras horas de la tarde (las 15:00 y las 15:45hrs.) el círculo de la pintura con ocho rayos es iluminado por el Sol, el cual, en su recorrido hacia el horizonte desciende del meridiano celeste proyectando sus rayos sobre la pared rocosa por entre las hojas del árbol de Higuerón, las cuales, por esta época del año son mecidas con fuerza por los vientos alisios de verano.

A medida que transcurre la tarde (aproximadamente entre las 15:00 y las 16:45hrs.) el círculo de la pintura con ocho rayos va siendo cubierto poco a poco por la sombra proyectada (de 0.06 metros a 0.12 metros).

En este periodo (entre las 3 horas y las 4 horas 45 minutos), debido a que el Sol se encuentra más bajo sobre el horizonte, las hojas del árbol de Higuerón no obstaculizan en ningún momento el paso de los rayos de luz, por cuanto el Sol se ubica por debajo de la copa del árbol, de tal manera que se puede apreciar con gran claridad que la sombra proyectada para el 20 de junio es bastante uniforme, siendo aproximadamente paralela a la arista de intersección de las dos paredes de roca.

Vale la pena resaltar que esta sombra se vuelve más irregular a medida que se aleja la fecha del solsticio de verano; asimismo, su valor aumenta cuanto más cerca se esté del solsticio de invierno.

Finalmente, en el último momento de la tarde del solsticio de verano, a medida que el Sol se dirige al punto del ocaso en el noroeste del horizonte, ocultándose detrás de las laderas del Volcán Galeras, la sombra proyectada sigue incrementándose de 0.12 metros a 0.158 metros, quedando de esta manera la pintura circular con ocho rayos cubierta completamente por dicha sombra.

Por lo tanto, los antiguos quillacingas solamente necesitaban observar la aparición de estos sucesos en el pictograma para saber que el Sol había “regresado” al mismo punto del cielo, coincidiendo este hecho con el inicio del verano en la región; un momento del ciclo estacional caracterizado por ser el más seco, con la menor cantidad de humedad en la atmósfera y con la mayor presencia de los vientos alisios fríos del sureste que hacen descender la temperatura; variables que influyen de manera significativa en las plantas y en los animales.

Debido a las características ambientales tan particulares del verano en la zona andina de Nariño, la llegada del solsticio de junio fue un momento muy importante para las comunidades indígenas que se asentaron en la región. Durante esta época se realizaba la cosecha de los productos de primera necesidad, como el maíz, precisamente para evitar la influencia negativa de las heladas, las cuales se incrementan con la llegada de los vientos del sureste.

Asimismo, con la llegada de esta estación, los animales que habitaban por encima de los 2 700 metros sobre el nivel del mar descendían a las zonas más bajas del valle buscando mejores condiciones de existencia; situación que era aprovechada por los cazadores.

Además de la importancia de esta fecha en la vida material de las comunidades de los Andes de Nariño, actualmente se reconoce que los solsticios también tuvieron una gran importancia en la vida religiosa para estas primeras sociedades, especialmente en aquellas celebraciones realizadas para rendir culto al poder del Sol que fecunda a la madre Tierra y su anual renacimiento; festividades que inclusive perduran hasta épocas recientes, a pesar de la influen-

cia de la cultura europea, debido al proceso de mestizaje que se dio con la llegada de los españoles. Así, por ejemplo, a finales del mes de junio, en algunos de los poblados que rodean la ciudad de San Juan de Pasto, ubicados en las laderas del volcán Galeras, todavía se conservan fiestas campesinas realizadas en agradecimiento a la tierra por las buenas cosechas obtenidas. En este sentido, se destacan las celebraciones de San Juan (24 de junio) y San Pedro y San Pablo (29 de junio) que se efectúan en Jongovito, Anganoy, Obonuco, Genoy y Mapachico (este último ubicado a menos de un kilómetro del pictograma de El Higuerón, como se puede observar en la figura 5). Son expresiones culturales en donde se aprecia el sincretismo religioso, producto de la unión de las celebraciones católicas en honor a los Santos Patrones traídas por los conquistadores españoles y los rituales agrarios relacionados con el solsticio de verano que se remontan a tiempos precolombinos (Rodríguez, 1984).

Evidencias arqueológicas de alguna forma de culto solar en estas comunidades también se han encontrado en los entierros, como por ejemplo, el hallado en la vereda del Tajumbina, en el Municipio de La Cruz, en territorio histórico de los quillacingas. Los arqueólogos Gilberto Cadavid y Hernán Ordóñez excavaron una tumba que permite vislumbrar la importancia que tenía la orientación para los indígenas.

En el interior de la tumba catalogada como: Tajumbina, Zona 2, número 10 (Cadavid y Ordóñez, 1992), se encontraron los restos de una persona que fue enterrada en posición sedente envueltas en textiles, cuya cara miraba hacia el occidente, portando dos piezas circulares de oro en su cabeza; mientras que a la derecha de los restos, se ubicaron dos piezas de cerámica en forma de ave, las cuales estaban mirando hacia el oriente. Además se hallaron: una vasija utilitaria, cuentas de collar en concha, un colmillo de mamífero, dos fragmentos de mandíbula de *cuy*³ y cuatro rocas sobre los cuatro ángulos de la cámara.

De esta manera, el cadáver portando el emblema del oro en su cuerpo se colocó de tal forma que sigue la dirección por donde el Sol “muere”. Sin embargo, las dos piezas de cerámica en forma de ave se orientaron intencionalmente hacia la dirección por donde el astro rey “vuelve a nacer” cada mañana.

Asimismo, tanto en las piezas circulares de oro, como en los trazos de círculos radiados o estrellas de ocho puntas que se han encontrado en Nariño, varios autores comparten la idea de la intencionalidad de sus diseñadores para representar al Sol. Así, por ejemplo, el antropólogo norteamericano Ronald Duncan, después de un estudio minucioso sobre la cerámica de la fase Tuza,

³ Animal originario de los Andes, conocido también con el nombre de conejillo de Indias.

sostiene: “tiene uno de los más sofisticados sistemas de diseño gráfico encontrados en la cerámica precolombina [...] El creciente interés por el cosmos representado en una estrella de ocho puntas y el Sol, es un énfasis nuevo...” (Duncan, 1992: 18).

En este sentido, debido al crucial papel que desempeña el círculo con ocho rayos pintado en El Higuerón en la determinación de la llegada del solsticio de junio, los resultados alcanzados en esta investigación aportan las primeras evidencias, desde la astronomía de posición, que apoyarían la hipótesis de que los diseños precolombinos de círculos radiados representarían al Sol.

REFERENCIAS

CADAVID CAMARGO, GILBERTO Y HERNÁN ORDÓÑEZ

- 1992 *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina en el Municipio de La Cruz (Nariño)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República, Instituto Colombiano de Antropología, Santafé de Bogotá.

CERÓN SOLARTE, BENHUR

- 1996 Referentes físico-bióticos que enmarcan la ciudad de Pasto. *Manual historia de Pasto*, Academia Nariñense de Historia, San Juan de Pasto: 18-32.

CIEZA DE LEÓN, PEDRO

- 1962 *La crónica del Perú*. Espasa-Calpe, Madrid.

DUNCAN, RONALD J.

- 1992 *Arte precolombino y diseño en la cerámica Nariño*. Colección Arte de la Tierra, Santafé de Bogotá.

OVIDO ZAMBRANO, CÉSAR ARMANDO

- 1988 Compendio histórico y geográfico de la Intendencia del Putumayo. *Pasto 450 años de historia y cultura*, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, Medellín: 67.

RODRÍGUEZ GUERRERO, IGNACIO

- 1961 *Geografía económica de Nariño, geografía física*. Editorial Sur Colombiana, Pasto.

RODRÍGUEZ R., HÉCTOR E.

- 1984 Rituales agrarios y fiestas del *Corpus Christi*. *Mopa-Mopa, Revista del Instituto Andino de Artes Populares IADAP* 2(2): 22-31.

URIBE, MARÍA VICTORIA

- 1992 *La arqueología del altiplano nariñense*. Colección Arte de la Tierra, Santafé de Bogotá.

URIBE ALARCÓN, MARÍA VICTORIA Y FABRICIO CABRERA MICOLTA

- 1988 Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense. *Revista de Antropología*, Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes 4(2): 48-81.

URIBE, MARÍA VICTORIA Y ROBERTO LLERAS

- 1983 Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*, órgano del Instituto Colombiano de Antropología (24): 335-379.

